



Maquiavelo tenía razón La muerte del PRI ¿y de la alianza opositora?

Por Koldo Herria*

Mandó dar muerte a un ciudadano de Lucca que había contribuido a su elevación; y como le echaban en cara el haber hecho peccer a un antiguo amigo suyo, respondió que estaban en el error, porque él no había mandado matar más que a un nuevo enemigo.

La vida de Castruccio Castracani.

Alejandro Moreno se queda al frente del PRI hasta 2024. Al menos, puede hacerlo. Si los priistas lo permiten, verán morir a su partido político. Está herido de muerte, está en su Balmoral. Si el llamado partidazo viró del *nacionalismo revolucionario* al *neoliberalismo*, pasando fugazmente por algo llamado *liberalismo social*, ahora se ha despojado de ideas, de cualquier tipo de ideas, con el pragmatismo silvestre de su dirigente rampante. Un diri-

gente político nacional que no lee. Aunque vence el periodo ordinario de Moreno en 2023, lo va a prorrogar y para quitarlo de la presidencia del PRI hacen falta dos tipos de *acción política* con la que no cuentan sus críticos internos.

Anteriormente, la forma de remover a los dirigentes priistas ha sido que el titular del Ejecutivo en turno de su partido les pida su renuncia y, disciplinadamente, lo acepten.

Sin la presidencia del país, hay una vacante: el jefe político. No lo es ya Enrique Peña. Su último acto como tal fue dejar colgado de la brocha al ex rector de la UNAM, José Narro Robles —emboletado por Manlio Fabio Beltrones y Aurelio Nuño para contender por la dirección del tricolor—, e indicar a Alfredo Del Mazo operar la cargada a favor de Moreno. En el pecado llevó la penitencia. Nadie en el PRI tiene autoridad moral,

Moreno tiene solo autoridad legal. Obtuvo el control estatutario y el de los órganos partidistas. Centralizó la firma para registrar las coaliciones antes las autoridades electorales. Aunque la ley no permite reformas que reduzcan la democracia interna de los partidos, el INE se descuidó y dejó pasar la reforma estatutaria de Moreno en la que concentra el poder en una persona: el presidente del ahora *Partidito*.

Existe una forma para cambiarlo, un camino similar al de Pedro Sánchez, actual presidente del primer gobierno de coalición en España, quien para hacerse del partido, remover el poder tradicional y desplazar a su contrincante Susana Díaz, generó un movimiento de abajo hacia arriba.

Para remover a Alito, se requiere jalarle el tapete, pero **los priistas inconformes olvidaron cómo se hace el trabajo de base**. Además, como quieren seguir siendo legisladores varios de ellos, veremos calmarse las aguas o como abandonan. ¿Habrá senadores priistas que dejen colgado de la brocha a Osorio Chong y apoyen a su dirigencia nacional? Seguro. Parece que varios políticos de ese partido se tienen poco respeto a sí mismos.

El camino **externo** para el cambio de dirigencia parece haber sido dejado de lado tras la negociación atribuida al aspirante tabasqueño a suceder a AMLO, Adán Augusto López, con el coordinador de los diputados del PRI, Rubén Moreira (de boca chica y cola grande).

Pero, si alguien sabe que un desafuero por razones políticas victimiza y puede revertirse en favor del desafortunado es AMLO, por lo tanto, nunca le iban a quitar el fuero a Alito. A quien más le conviene que siga al frente del PRI es a la 4T.

Su mala reputación y su desprestigio, sus *negativos* en términos de los asesores extranjeros y medidores de opinión, son más útiles si sigue al frente del PRI. Lo que no sabe Alito es que no lo invitarán a coaligarse con Morena y, si lo hicieran, sería en términos inferiores a lo negociado por el Verde. No es alguien a quien presumir en las fotos.

Raymundo Rivalpalacio sostuvo que Moreno le ganó la jugada a sus ex aliados de PAN y PRD con una apuesta riesgosa calculada o *brinkmanship*, lo cual es parcialmente cierto, su movimiento fue táctico y salvó el pellejo... por lo pronto. Pero su derrota será histórica.

¿Y la alianza opositora? Puede crecer... o morir... pero Marko Cortés, Jesús Zambrano y músicos que los acompañan, tienen que hacer un diagnóstico certero y construir un discurso (que no se los escriba Claudio *décimo* González) para capitalizar el desprendimiento del PRI. Solo que esa es otra historia...

UN LIBRO, DOS SERIES, UN PODCAST:

Libro: De iguala a Ayotzinapa. La escena y el crimen (Colegio de México) Julián Canseco Ibarra y Fernando Escalante. Basados en un modelo de Marshall Sahlins, analizan la construcción simbólica que se desarrolló en medios, informes de expertos y en los efectos de la *cultura antagonica*, como marco de referencia basado en la sospecha ante cualquier acción del Estado.

Series: The Crown y Downton Abbey (Netflix) La muerte de la Reina Isabel hace pertinente volver a ver dos series que nos acercan a la cultura británica monárquica y de castas.

Podcast: El Colmex: conocimiento, ciencia y cultura. Expertos de El Colegio de México e invitados abordan la agenda pública.

* koldoherria@hushmail.com

